

Se irá a dormir al cementerio donde el cuerpo de la muerta le dará un poquito de calor.

Pícale la Gallina, Calachas, Alejandro, tres figuras curiosas también; trazadas con un realismo de los más sabrosos.

Pícale, la buena vieja que arrastra sus zapatones de la tarde a la mañana, de la mañana a la tarde y que no falta jamás a las misas del buen Dios.

Deja su motetillo en el confesionario y se va con su jarrito de hojalata en la mano a recibir la hostia santa.

Calachas, el correo particular, la posta, el comisionista de las mozas que llevan encajes y envían tarjetas postales. El bravo Calachas!

Alejandro, el portero del Liceo de Heredia, que ha visto pasar generaciones y generaciones de alumnos. El Liceo llegará a ser Escuela Normal; la campana rota del viejo colegio será reemplazada por un timbre eléctrico y Alejandro seguirá viviendo el pasado y al fin se quedará ciego; pero la Escuela Normal no dejará de ser para él el viejo colegio de Heredia.

«Por el Amor de Dios...» contiene bellas páginas, escritas en un estilo flexible y fácil que no presentaría ninguna dificultad a los traductores.

Son escenas del drama de la vida, puestas de relieve por un observador y un artista muy hábil.

Las almas sensibles lo leerán con un encanto siempre nuevo.

Jóvenes dibujantes de Heredia han ilustrado estas páginas que saben encontrar el camino del corazón y entretienen deliciosamente el espíritu».

(Bulletin de L'Amérique Latine. París, 1919.

República de Costa Rica: Ministerio de Instrucción Pública. Programas de Educación Primaria.—Escuelas primarias (1 volumen, 8º, 259 páginas) y Escuelas rurales (1 vol., 8º, 148 páginas), San José, C. R. 1918.

En San José de Costa Rica, pequeña Atenas centroamericana, el movimiento intelectual adquiere, por instantes, mayor importancia. A la importancia de su comercio, que es proporcionalmente mucho más intenso que el de los Estados Unidos, ha dedicado hace poco tiempo algunas páginas elocuentes un buen amigo de nuestra América, Marius André, en su libro *Guide psychologique du Français à l'Étranger* (París, nouv. Librairie Nationale, 1917, 8º, 349 páginas), libro que sólo peca por tener un tamaño doble del que debiera tener y, acaso, una que otra vez, por cierta fe excesiva y candorosa en el documento escrito. En

San José viene publicando don Joaquín García Monge esas pequeñas y preciosas colecciones, verdadera antología de las letras americanas contemporáneas, que son ya célebres en el orbe hispano: *Colección Ariel*, *El Convivio*, y, últimamente, la revista *La Obra*. Allí se recoge toda nueva palpación, allá llega toda palabra nueva; y aquel pequeño rincón de Costa Rica ha venido a ser como un diminuto témpano



RUBÉN DARÍO EN 1892

De quien se acaba de editar parte de la obra literaria y periodística que realizó en Costa Rica (1891-1892), Nos. 13 y 14 de las Ediciones Sarmiento, 40 centavos oro el ejemplar. Con gusto publicaremos en el REPERTORIO recuerdos y anécdotas de Darío en Costa Rica; lo mismo que cartas u otros papeles por él escritos acá y que no figuren en el citado volumen de las Ediciones Sarmiento.

donde resuenan y van cobrando sentido los rumores del mundo. El Ministro de Instrucción Pública, don Roberto Brenes Mesén, aparece (cosa extraña, aunque debiera ser lo normal) íntimamente unido a este movimiento de cultura de que es portavoz nuestro buen amigo García Monge. Brenes Mesén es un poeta sincero y nítido: en sus *Pastorales* y *Jacintos* hay una frescura de mañana de campo y un retintín de esquilas. Y nos vuelve aquí el recuerdo de la Grecia pastoral y poética, al imaginar un director de la enseñanza pública que tiene canciones para la flor y la abeja, para los ganados y las montañas. Brenes Mesén es también un filósofo: no hemos tenido aún el gusto de leer sus ensayos en esta materia, tan sólo una carta que inserta en un folleto de aforismos filo-

sóficos el joven M. Vicenzi, pero no basta para juzgarlo. Amén de que— como el folleto mismo de Vicenzi— más bien nos deja cierto penoso sabor de filosofía provinciana, demasiado solemne y pagada de términos escolares: de la que ya no se usa. Finalmente, los *Programas de Educación Primaria* de que aquí damos reseña, son también obra de Brenes Mesén. Hay en ellos un generoso espíritu, un noble sentimiento poético de la vida. Señalemos con la piedrecita blanca de los antiguos el día en que damos con un programa de enseñanza oficial (¡y en la diminuta Costa Rica!) que no sólo es acertado y claro, sino profundo en su concepción de la cultura infantil y poético a ratos, sin perder la seriedad conveniente. La enseñanza urbana está dividida en cinco grados, y cada grado abarca cuatro secciones: 1ª Educación moral; 2ª Educación intelectual, estética e industrial; 3ª Educación física e higiene, y 4ª Educación económica. A continuación aparecen descritos los conceptos de la enseñanza, en forma sugestiva y breve. Una alta preocupación paternal inspira la obra. Y frente a cada uno de los grados, con una constancia ritual, se repiten estas palabras:

«EL AULA.—El aula debe estar siempre muy limpia; los vidrios diáfanos, los pisos lustrados, sin que esto implique gastos para la escuela. Los niños deben hacer el trabajo, salvo cuando sean enfermos. Conviene que haya flores o plantas en las aulas y los corredores, en cestas colgantes o en macetas. Todo debe ser ejecutado en la escuela—y por los alumnos.—La limpieza y la belleza del aula hacen felices a los habitantes de ella, y revelan al visitante la distinción de quienes trabajan y gobiernan en la escuela».

«EJERCICIO DE APERTURA.—Al abrir las clases todos los días, después de unos tres ejercicios de respiración, se recordará, en pocas palabras, el propósito moral de la semana, y tras un instante de perfecto silencio, se dará principio al trabajo».

En el programa de enseñanza rural, que se desenvuelve un método paralelo en cuatro grados, las anteriores palabras están sustituidas por las siguientes:

«EL AULA.—La parcela que se ara o se siembra, se limpia o se cosecha; el corral, el camino que se está reparando, la arboleda que se planta, la acequia que se utiliza, el campo cuyas labores se estudian, constituyen el aula más sana y más adecuada al objeto de la escuela rural, cuando la benignidad del tiempo lo permite. En las horas de mal tiempo, y cuando los alumnos trabajen en el edificio esco-